

BAETICA

23

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2001

ENCARNACIÓN SERRANO RAMOS, *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C.. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Studia Malacitana 16. Málaga 2000. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga. Volumen en rústica 17 por 24 cms, 175 páginas, con numerosas láminas y dibujos.

No cabe la menor duda de que estamos ante un libro que ha de marcar de manera profunda, ahora y en un futuro, los estudios sobre cerámica común romana. Esta no es una afirmación gratuita. Como veremos a lo largo de estas líneas, el trabajo de la Dra. Serrano ha de convertirse en el manual imprescindible no solo para aquellos estudiosos que trabajen en el actual territorio de la provincia de Málaga llevando a cabo excavaciones arqueológicas o para los que deseen profundizar en este campo, sino que también ha de servir de referencia obligada para los trabajos de investigación que se desarrollen en el ámbito peninsular e, incluso, en los territorios vecinos como confrontación de los materiales que son producto de intercambio. No se engañe nadie, sin embargo, si piensa que estamos ante un libro ameno o de fácil lectura. Por la propia naturaleza de los materiales no es un tema demasiado atrayente que invite a una lectura continua si no es por el deseo o la necesidad –que desde ahora será obligada– de los arqueólogos para confrontar tal pieza o fijar la cronología de un estrato. Por otra parte, el estudio pormenorizado que se lleva a cabo con toda meticulosidad y la abundancia de datos y paralelos dificulta esta tarea. Pero, precisamente por ser así todos estos inconvenientes se convierten en el mayor mérito de la autora que ha sabido afrontar con valentía un tema ingrato para muchos investigadores. Por ello, el esfuerzo realizado cobra mayor importancia, si cabe, que en otros estudios, consiguiendo algo que es muy importante: ofrecer una visión global de este tipo de cerámica, establecer una tipología y dotar de una cronología bastante fiable que sirva como punto de partida para nuevos trabajos de investigación.

Este aspecto de la cronología, siempre espinoso en la excavación de cualquier yacimiento, en donde casi siempre abunda la cerámica común asociada o no a otros materiales, es el que aborda la autora, de manera prioritaria, en cada uno de los capítulos. Si mediante la identificación del utensilio cerámico dotado de su correspondiente fecha se pueden establecer cronologías relativas entre distintos puntos de la geografía, el trabajo de la Dra. Serrano cobra una dimensión nueva porque partiendo de unos

materiales, siempre considerados de segunda categoría, si se compara con la más refinada vajilla de mesa, será posible desde ahora aproximar las etapas de un yacimiento o de varios entre sí. Por otra parte, las tablas que acompañan a cada uno de los capítulos, dentro de su aparente sencillez, suponen un tremendo esfuerzo de recopilación y de síntesis al aunar al mismo tiempo una tipología clara y definida, en la mayoría de los casos, el lugar donde aparece la forma cerámica en cuestión y la correspondiente bibliografía. Estas tablas tienen la ventaja añadida, además, de evitar las antiguas y monótonas descripciones de materiales y aligerar el texto de notas a pie de página. Dada la gran cantidad de materiales reunidos, la labor de la autora es solo comparable a la composición de un inmenso *puzzle*, similar a determinadas obras de catalogación en los inicios de la investigación arqueológica. Debe destacarse que se realiza un análisis exhaustivo de las distintas formas, describiendo su utilidad o función, se realizan confrontaciones y se buscan paralelos, se describe la forma del vaso, el color de la pasta, el grosor de las paredes, los motivos decorativos, los barnices y los engobes.

El libro se estructura en siete capítulos de desigual extensión precedidos de una Introducción y ultimados con las correspondientes Conclusiones y la Bibliografía.

En la Introducción la autora expone con claridad el plan de la obra, realizando previamente un recorrido cronológico por las fases de la investigación que, sobre cerámica común, se ha realizado en nuestro país. Tras un recuerdo del maestro N. Lamboglia menciona los trabajos punteros realizados en esta campo, entre los que tienen cabida los de M. Vegas (1964) y (1973), los de la propia Dra. Serrano en la Cartuja de Granada (1978), los de N. Sotomayor en los Villares de Andújar (1982), de J. Beltrán en Torrox (1983), de A. Sola en Campillos (1985), de X. Aquilué (1987), sumando a todos ellos la nueva guía de cerámica de M. Beltrán. Continúa con el repaso de obras singulares de la década siguiente caracterizada por la profundidad de los trabajos y su alejamiento geográfico: Casas (1990) en Gerona, C. Aguarod (1991) en la Tarraconense, M^a A. Sánchez (1992) Bajo Guadalquivir y Mérida (1992). Tras ellos menciona la reunión celebrada en Ampurias sobre el tema de la cerámica común en la época altoimperial (1995), para concluir con los trabajos de M. Moreno (1997), Puerta López y Macías Solé (1999). Pese a la importancia de estos trabajos uno se queda un tanto perplejo al comprobar que estos veintitantos estudios, algunos inéditos, sean, salvo los posibles artículos de revista, las únicas obras dedicadas al tema en casi cuarenta años. Al aparecer este libro de la Dra. Serrano debemos felicitarnos por lo oportuno y necesario, porque suple con él un vacío existente en la investigación sobre el material del litoral meridional. No es tema cerrado ni muchísimo menos. El campo de estudio es realmente amplio porque aún existen muchas zonas del litoral peninsular que están sin estudiar y que la mayor parte del interior es terreno virgen en la investigación de la cerámica común.

El primer capítulo versa sobre las *Producciones itálicas*, es decir, sobre aquellos materiales que fueron importados entre los siglos II a.C. al I d.C. y que se han hallado, fundamentalmente, en el Teatro romano de Málaga, en la ciudad de *Lacipo* y en el

yacimiento de Los Castillones de Campillos, estableciendo los puntos de contacto entre la tipología de las piezas malacitanas con las de otros lugares que recibieron este tipo de cerámica, como es el caso de localidades tan dispares como *Pollentia*, *Italica*, *Emporiae*, etc. y los lugares origen de la producción. Dentro de ella cobra especial importancia el apartado dedicado al estudio de las cerámicas llamadas de *engobe rojo pompeyano* en el interior de la vasija. El capítulo concluye con su correspondiente tabla - resumen y las laminas de los dibujos correspondientes a las formas analizadas, lo cual se repetirá al final de cada uno de los capítulos, constituyendo uno de los aciertos del libro, pues permite realizar la consulta deseada de una manera fácil y directa.

El siguiente capítulo lo dedica su autora a las *cerámicas africanas de cocina* las cuales por tener su origen cercano a la costa sur tienen una amplísima representación en los yacimientos de la provincia. Este capítulo cobra mayor importancia si cabe porque tan solo contamos con estudios concretos y muy distantes entre si, como los de Aguarod y Aquilué en la Tarraconense o los de Sánchez en Mérida y el Bajo Guadalquivir. La cronología de las piezas, desde un punto de vista global, es amplísima abarcando prácticamente todo el Imperio a partir del siglo II d.C. Entre las formas mejor representadas destacarían, entre otras, los platos forma Ostia I, 261 y 262. Tras los dos capítulos iniciales dedicados, como se ha visto, a las cerámicas de importación, en el siguiente se centra la autora en los talleres cerámicos del litoral. Distingue fundamentalmente tres zonas: la de la costa oriental que fija su producción en los hornos situados junto al faro de Torrox, diferenciando dos fases en su utilización con sus correspondientes tipos. De esta producción son especialmente interesantes algunas formas como las ollitas (n.ºs.40-47) y los vasos (n.ºs.48-53), cubriendo un arco temporal entre los siglos I-V. En la zona central, que es la ocupada por la ciudad de Málaga sobresalen los materiales de cuatro puntos distintos enclavados en el área urbana (Alcazaba, Teatro, calle Carretería y calle Cerrojo) y sus alrededores (Puente de Carranque, Paseo de los Tilos y, sobre todo, Haza Honda). De la zona oriental destacan las producciones de la Huerta del Rincón (Torremolinos) y la Finca del Secretario (Fuengirola), lugares donde se han localizado varios hornos de planta central, algunos bien conservados, junto a a piletas de *opus signinum*, de lo que se deduce la existencia de una importante industria de salazón y de aceite destinada a la exportación. Por esta razón, de la producción son las ánforas la forma más habitual y abundante, lo cual contrasta con la mayor fabricación de platos, cazuelas, ollas, tazas y morteros de las zonas oriental y central. La producción de estas cerámicas abarcaría todo el Imperio.

Tras analizar estos materiales costeros la autora pasa al estudio de los del interior, concretamente a los talleres de la depresión de Antequera, que son, a su juicio, los que aportan una información más completa, además de localizarse en esa zona numerosos yacimientos asociados o no a producción de la *terra sigillata hispanica* y a materiales de construcción. Los yacimientos de donde proceden los vasos son, fundamentalmente, de *Singilia Barba*, La Fabrica de Teba y la necrópolis de Peñarrubia, por lo que la autora distingue claramente entre vajilla de uso doméstico y la funeraria. La caracterís-

tica común, en líneas generales, es que las formas tienen un cuerpo abultado que se estrecha hacia el pie y el cuello, donde se vuelve a ensanchar y donde se colocan las asas, mientras que los fondos son planos. De esta producción destacan los tres pequeños ungüentarios de El Castellón, que proporcionan interesantes datos sobre su composición mineralógica y del proceso de fabricación tras su análisis químico. La cronología se sitúa en época altoimperial.

Un capítulo especial lo dedica la Dra. Serrano a las cerámicas comunes de la *villa* de Los Castellones, ubicada en las proximidades de Campillos, que fue excavada por ella misma y los profesores Atencia Páez y Luque Moraño, entre los años 1977 y 1983 y cuya publicación vio la luz dos años después. Las formas más comunes que se dan en este yacimiento, que cuenta con una estratigrafía completa desde la época ibérica en adelante, son las ollas, las cazuelas, los morteros, muy abundantes, y los jarros, que se diferencian entre sí por la forma de sus bocas. Gracias a su abundancia ha sido posible distinguir entre los prototipos y sus variantes. La cronología de estos materiales se extiende desde la época de Nerón a la de Adriano. También capítulo aparte merece la cerámica común hallada, desde la mediación de la década de los años setenta del siglo pasado, en la *villa rustica* de Manguarra y San José, en las cercanías de Cártama. Tienen estas cerámicas la particularidad de ilustrar la producción bajo imperial, con un momento álgido de prosperidad a lo largo de la cuarta centuria. Las formas aquí halladas poseen una pasta ocre, siendo utilizados preferentemente como utensilios de cocina. Por esta razón destacan las cazuelas con formas variadas en tamaño y en perfil, los morteros, las tapaderas y los *dolia*, hallados en dos grandes habitaciones que poseía la *villa*, utilizados presumiblemente como recipientes de almacenamiento de grano y aceite.

En el último capítulo se estudian las producciones tardorromanas comprendidas entre los siglos V al VII d.C. Tras un breve resumen sobre el estado de la cuestión dentro y fuera de la península entra al análisis de las cerámicas del área malacitana, las cuales presentan no pocas dificultades y problemas porque el material es escaso, no existen buenos trabajos estratigráficos o sencillamente porque no se han publicado los resultados de las excavaciones. Con las piezas disponibles la autora se centra en los yacimientos de la propia ciudad de Málaga (calle Molina Lario y Teatro romano), las de Fuengirola y las de *Lacipo*. Entre las formas de producción oxidante son de interés los morteros y jarros, así como algunos ejemplares de *vasi a listello*; mientras, en las reductoras se limitan a cazuelas, ollas y tapaderas de evidente mala cocción y ejecución. Todo esto estaría originado, muy probablemente, por la reducción del comercio, la desaparición de la producción de *garum* y la pobreza generalizada que es consecuencia de la fuerte depresión económica que se sufre en esta época.

En las Conclusiones, como es normal en este tipo de trabajos, se señalan los resultados obtenidos en la investigación. En primer lugar se advierte sobre la tipología de los recipientes que según zona y época se pueden destinar al consumo doméstico (cocina, mesa y limpieza) y al industrial representado por las ánforas principalmente. Las cerámicas de importación itálicas y africanas mantienen su presencia en estas cos-

tas desde finales de la República hasta el final del Imperio, si bien las primeras concluyen su presencia en la primera centuria. La producción local es muy variada y continua en el tiempo diferenciándose las producciones costeras, con hornos que mantienen la necesaria fabricación de productos de origen marino, mientras que los centros del interior enfocan su producción al envasado de cereales, aceite o vid y también a las cerámicas de consumo doméstico, según demuestran los hallazgos de las *villae* estudiadas. El panorama de prosperidad que se respira, incluso en el bajo imperio, desaparece cuando cesan las importaciones de cerámica africana y se cae en la autarquía de la producción, lo que se traduce en la pobreza y en el aspecto rústico y desmañado de las cerámicas.

La Bibliografía, que concluye el libro, es amplia y documentada, encerrando entre sus páginas todos los trabajos relacionados con el tema en estudio. Aquí encontrará el estudioso todo el material necesario para iniciarse o profundizar en las cerámicas comunes, tan poco valoradas hasta ahora y tan valiosas como pueden ser para el establecimiento de cronologías relativas. La semilla ha sido lanzada por la autora, ahora es necesario que caiga en buena tierra para que de buenos frutos.

Luis Baena del Alcázar